

DE ZARAGOZA A ZARAGOZA PASANDO POR



EN medio de las reiteradas calabazas que cosechamos en Castellana, número 14, y que producen en nuestro ánimo una vaga sensación de viudas sin consuelo, los actos de Zaragoza y Suquets han venido a estimular nuestro trabajo. Hemos vivido jornadas del mejor sabor aeronáutico. Repicamos, pues, las campanas de nuestro alborozo y lanzamos al espacio cohetes en honor del matrimonio Irigoyen, de los aviadores que acudieron jubilosos a la bendición del aeródromo "de artesanía" de Suquets y de la Junta Directiva y miembros del Real Aero Club de Zaragoza. Todos ellos se merecen la gratitud de la aviación deportiva española, cada vez más tristonera por falta de material moderno y adecuado.

El esfuerzo de los zaragozanos por lograr el "rallye" de la Virgen del Pilar se vió sostenido por el apoyo de la Señora. Fué un éxito. El otro acto fuerte, el I Festival Aéreo, alcanzó todavía un éxito mayor, sin duda por el apoyo también de la Señora, ya que pescar un día tan excepcionalmente bueno en la "falla tectónica" del Ebro (como dirían los geólogos), en la que los meteoros juegan al ratón y al gato, no parece cosa de este mundo.

Pero entre tanto éxito aeronáutico, es menester resaltar uno que dejó indeleble huella en nuestros corazones: SUQUETS. Palabra ésta que se basta a sí

misma para evocar un cordialísimo y entrañable recuerdo a sus autores: el matrimonio Irigoyen.

Suquets fué sencillamente una fiesta de la España caballeresca del medievo en pleno 1955. En vez de caballeros y pajes, léase pilotos y mecánicos, y en vez de caballos y armaduras, avionetas. Lo demás, igual.

Bajo un toldo de luminosas transparencias que invitaba al kodakchrome, los dueños de aquel castillo sin almenas presidiendo la comida bajo un dosel de extraña y maravillosa heráldica. Cientos de invitados al yantar; almendros verdaderos junto a las mesas, y risas de sana alegría propias de los hombres que vuelan.

Fuera, un aeródromo de artesanía, casi de juguete, con su torre de control y su rótulo minúsculo indicador de la pista en servicio.

A los postres—exquisitos como todo aquello—una euforia aviatoria y casi insensata. Avionetas cerniendo el cielo de Suquets como una alegre bandada de vencejos locos de primavera.

Luego, nada; el silencio de un atardecer tranquilo, roto de vez en cuando por un motor de avioneta (seguramente vieja y antigua) que cruza los Monegros camino de Sanjurjo.

Ni un meneo en este viaje de regreso con regusto a Codorniu. Todo es calma y nostalgia de hospitalidad. Sobre

Zaragoza, una negra nube de tormenta oculta el sol y parece que es de noche.

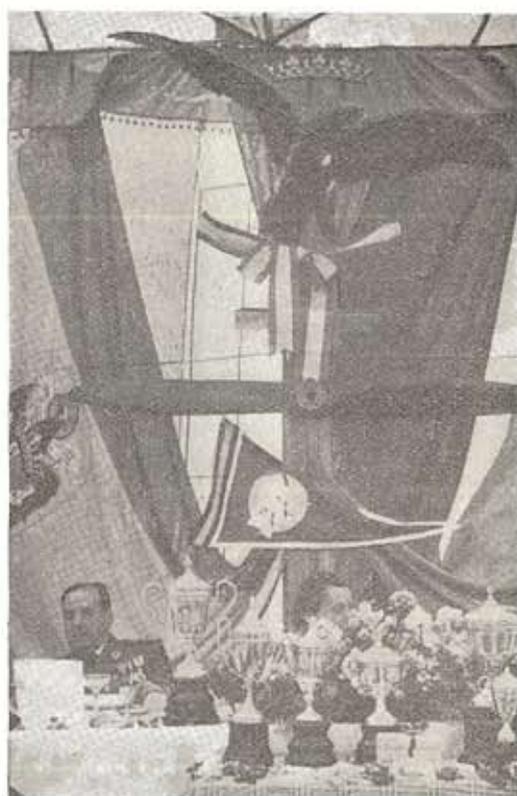
Ya en el ómnibus que nos lleva a la ciudad, los azulados humos de los cigarrillos "post-vuelo" nos envuelven en condiciones IFR y nos transportan de nuevo junto a estos amigos, paradigma del espíritu aeronáutico, alegre y deportivo que son los Irigoyen. Nadie habla si no es para dirigirles algunas frases de sentida admiración y simpatía. La fiesta ha sido un éxito.

El sábado llueve y las tripulaciones descansan. Por la noche, la solemne entrega de premios. Distinción sobresaliente al Real Aero Club de Zaragoza, que ha ganado el trofeo Pedro Vives; emocionantes palabras del hijo del fundador de la aeronáutica española, que todos los años honra con su simpática presencia estos actos. Por último, el I Festival, que alcanza categoría de triunfo para el Club aragonés, con enorme afluencia de público y puntualísimo desarrollo de un programa ameno y variado, en el que se echan de menos los reactores de Talavera.

Luego, la dislocación y la puesta en práctica de la frase "cada mochuelo a su olivo".

En resumidas cuentas, unas felices jornadas del mejor sabor aeronáutico.

L. SERRANO DE PABLO



Tres aspectos en Suquets: avionetas en el campo, la bendición del mismo y la cabecera de la presidencia, poco antes de la entrega de trofeos. Encima, el águila diseada, formando emblema del R. A. C. E. (P. Medem.)

COINCIDIENDO con la celebración de sus bodas de plata, el Real Aero Club de Zaragoza organizó un "rallye" aéreo para los días 20 y 21 de mayo; la mañana del viernes 20 vió, pues, concentrarse en el aeropuerto General Sanjurjo una serie de avionetas multicolores procedentes de diversos Aero Clubs nacionales para disputarse el primer puesto de una prueba combinada de regularidad a la llegada, regularidad en vuelo y localización de un punto.

El tiempo no se presentaba mal, y después de llenar los depósitos del preciado combustible, los aparatos reemprendieron el vuelo rumbo a Suquets, a una veintena de kilómetros de Lérida, donde se iba a verificar la bendición e inauguración de un campo de vuelos particular, propiedad de don José Iriyoyen.

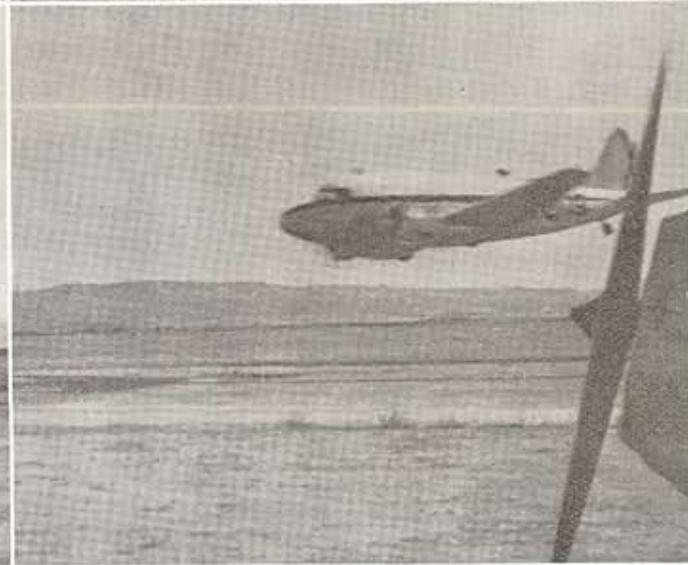
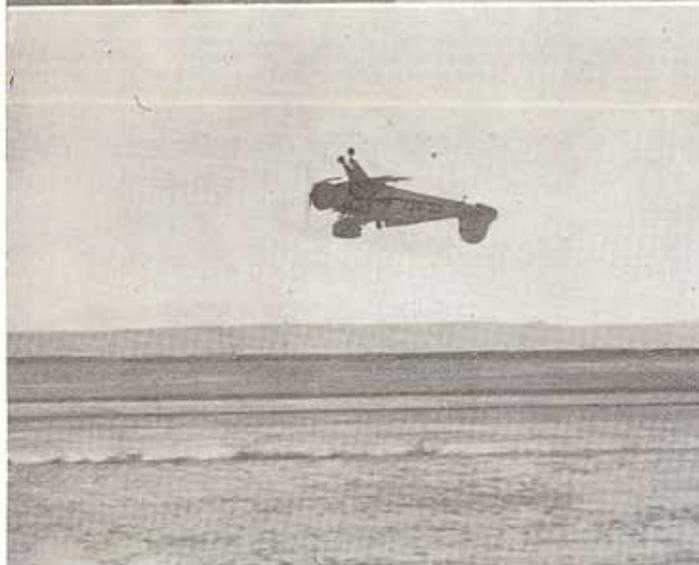
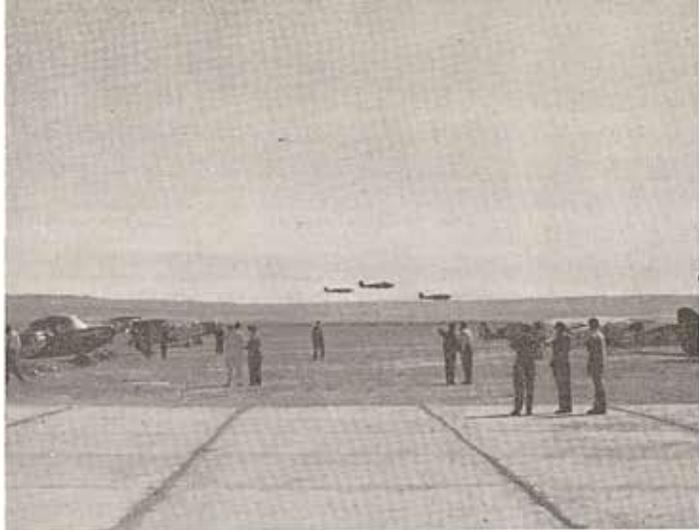
Lo que encontramos a nuestra llegada a Suquets superó todas nuestras pre-

visiones: un campo de unos 600 metros, bien asentado, aunque con un ligero desnivel, permitía la toma con avionetas e incluso aviones de más tonelaje; balizado, con hangar para varios aparatos, torre de mando, instalaciones para combustible, edificaciones anexas; ya quisieran muchos Aero Clubs poder disponer de un conjunto de eficientes servicios como los que Suquets ofrecía a sus invitados. Personal de la "base", convenientemente instruido, daban toda clase de indicaciones a los visitantes y ordenaban todo con una previsión matemática.

Al borde del campo se había montado un tinglado techado para que, tranquilamente sentados, los invitados pudiesen presenciar la toma y despegue de los aviones; un servicio de bebidas permitía refrescar de vez en cuando las gargantas. Multitud de gallardetes y banderas ponían una nota más alegre aún si cabe sobre todo el conjunto, al

A la izquierda, las instalaciones de Suquets, con una Piper en primer término; a la derecha, aspecto que presentaba el aeropuerto de Sanjurjo, Zaragoza, durante el festival aéreo. (Fotos Sáenz de Pazos.)





Varios momentos del festival aéreo celebrado en Zaragoza con motivo de las bodas de plata del Aero Club. Primero, paso de una patrulla de tres Heinkel 111 de Valenzuela; avionetas participantes en el «rallye», en el suelo. El helicóptero S-55, del Ejército del Aire; en primer término, la Bü-133, de Cantacuzene. Una «Cigüeña» de Monflorite dando una pasada antes de aterrizar. Los paracaidistas, poco antes de llegar a tierra. El príncipe, boca abajo, en pasada escalofriante, y, finalmente, el CASA-201 «Alcotán», en vuelo rasante. (Fotos Sáenz de Pazos.)

que no se le podía poner el más mínimo "pero".

Las avionetas comenzaron a llegar de todos los puntos; tras una pasada de control—Suquets concedía premios especiales en esta etapa—y un par de vueltas alrededor del campo para darse cuenta de su configuración, iniciaban la toma de tierra. Al principio, y por dominar un poco más el viento en una dirección, lo hicieron en la zona

más corta, pero después, dado que aquél era prácticamente insignificante, los encargados del control marcaron la parte más larga. Así se evitó la repetición de aquel parte famoso: "Zanja traidora arrebatóme tren...", aunque uno de nuestros más veteranos pilotos tuviese la malísima suerte de salirse del campo con un Ju-52, sin consecuencias irreparables, desde luego.

Pilotos civiles y militares encontraron en Suquets un anfitrión espléndido, don José Irigoyen, que, como piloto, tuvo el gusto de reunirlos en unas agradabilísimas horas, sin que faltasen en su mesa los manjares, que después de unas cuantas horas de vuelo fueron bien "acogidos" por todos. Una tienda de campaña, que recordaba a las de los torneos de la Edad Media, con profusión de escudos, albergó a los invitados. En lo alto, presidiéndolo todo, había un águila disecada que tenía en sus garras la bandera nacional y encima una corona: el emblema del R. A. C. E.

No será fácil olvidar las horas pasadas en Suquets...

El regreso a Zaragoza se hizo en las últimas horas de la tarde; no apetecía marcharse de tan acogedor lugar, pero no había más remedio. Los motores se fueron poniendo en marcha y los aparatos, dando una última pasada, se despedían con un balanceo de alas de ese

aeródromo debido al esfuerzo de un hombre, y que constituye un ejemplo digno de imitarse.

Al llegar a Zaragoza, las nubes, negras, predecían aguacero; éste no se hizo esperar y durante toda la noche el agua cayó a raudales, prolongándose el diluvio hasta después de amanecer, lo cual trajo consigo un gran castañeteo de dientes a los directivos del Real Aero Club de Zaragoza, que temblaban por el festival anunciado para el domingo, del cual se había hecho profusa propaganda.

Pero la Pilarica quiso que todo saliese perfecto; la tarde del sábado despejó por completo, y durante la cena, en que se verificó la entrega del trofeo Pedro Vives al Real Aero Club de Zaragoza por sus merecimientos aeronáuticos, las estrellas brillaban en un cielo limpio y sereno, prometiendo un tiempo espléndido—como así fué—para el domingo 22.

También se realizó en esta ocasión la entrega de premios del "rallye"; el primero correspondió al señor Picas, del Aero Club de Barcelona-Sabadell; el segundo, al señor Sanz, del Aero Club de Zaragoza, y el tercero, al señor Medem, de Madrid. Nuestros lectores pueden ver todos los detalles en el cuadro que se incluye en estas mismas páginas.

Participantes que posan para AVION: la señora de Vilarrubis, con trofeos conseguidos... y prestados; pilotos de Madrid: García Sánchez, Martín Rey (31.), Medem, Torremarín y Bárcena; los paracaidistas de Zaragoza, y, finalmente, González Betes—nuestro colaborador—, con Torremarín.
(Fotos Sáenz de Pazos.)



El festival aéreo se celebró en la tarde del 22, domingo; el día estuvo magnífico, pues la lluvia que cayó el sábado refrescó el ambiente y puede decirse que sólo comenzó a hacer fuerte calor a media tarde.

Los zaragozanos se volcaron en el aeropuerto Sanjurjo, invadiendo ordenadamente las zonas acotadas y el edificio—normalmente bastante desierto—en espera de las cuatro y media, momento en que, con una pasada de tres Heinkel 111, de la próxima base de Valenzuela, dió comienzo la exhibición aérea. Después vinieron los vuelos de las avionetas particulares y de los Aero Clubs, iniciando la I-11-B—propiedad del señor Irigoyen—una serie de maniobras, hábilmente pilotada por Ara, acompañado de su esposa. Luego vino la Cessna de Vilarrubis, que iba con dos representantes del sexo femenino; una Stinson pilotada por Díaz Carmona, y, finalmente, una Auster que tenía a Aresti en los mandos.

Las avionetas dejaron paso a un trío de "Cigüeñas" que remolcaban a otros tantos veleros: un "Lo" (Almagro), un "Sky" (Ara) y un "Kranich II" (Sevillano). Todos efectuaron brillantes maniobras, destacando especialmente las de los dos primeros, que tripulaban aparatos aptos para hacer acrobacia, dando unas pasadas silbantes de gran emoción; al "Lo" acrobático que pilotaba Almagro le pudimos ver el 20 en Suquet una estupenda exhibición.

El comandante Ferrer, pilotando un S-55—el primero mostrado en público desde que han sido entregados al Ejército del Aire—, hizo el número siguiente, efectuando un vuelo de la mejor clase y mostrando al público las posibilidades de un aparato volador de este género; continuó la fiesta con el despegue de un Ju-52, del que se lanzaron paracaidistas licenciados—casi todos zaragozanos—con un descenso de precisión estupendo. La faceta paracaidista terminó con el lanzamiento aislado del brigada Madonell, que también fué muy aplaudido.

Una Bücker 131, pilotada por Galbe, hizo un vuelo de demostración de sus posibilidades, así como el CASA-201 "Alcotán", tripulado por Murcia, con pasadas a baja altura. Finalmente, como fin de fiesta, actuó con su pericia acostumbrada el príncipe Cantacuzene—que llegó a Zaragoza mediado el festival—, volando su Bü-133, reformada, con esa finura y precisión que tanta admiración despierta en todos.

Con una precisión cronométrica, con un orden absoluto, con una organización perfecta, se desarrolló el Festival Aéreo de Zaragoza. Todos los detalles estaban bien estudiados; la circulación de vehículos, ordenada y sin tapones. El público, satisfecho, rodeó a los aviones—sin apenas tocarlos—, demostró que la disciplina del aire educa más que el fútbol.

La Pilarica dió un tiempo excelente; los zaragozanos lo aprovecharon. Por la noche todo el mundo estaba satisfecho.

L. SAENZ DE PAZOS

RELACION DE PARTICIPANTES POR ORDEN DE CLASIFICACION OBTENIDA

N. avión	AERO CLUB	PILOTO	MARCA AV.	Hora asignada Sanjurjo	Llegada	Diferencia	Asign. Suquet	Diferencia	Localizó	Puntos	CLASIFICACION
15	Barsa. Sabll.	Sr. Picas	Piper	11,02'	11,01'57"	00,00'03"	12,57'	00,00'03"	Si	280	1.º
27	Zaragoza	Sr. Sanz A.	Stinson	13,15'	13,17'47"	00,02'47"	13,34'	00,02'47"	Si	438	2.º
24	Madrid	Sr. Medem	I-11-B	10,56'	10,55'56"	00,00'04"	14,07'	00,00'04"	Si	512	3.º
7	Lérida	Sr. Subirá	I-11-B	10,46'	10,44'44"	00,02'44"	13,05'	00,02'44"	Si	596	4.º
29	Zaragoza	Sr. Bescos	Bücker	10,31'	10,31'35"	00,00'35"	13,09'	00,00'35"	No	670	5.º
23	Madrid	Sr. Torre M.	I-11-B	10,54'	10,55'12"	00,01'12"	13,02'	00,01'12"	No	724	6.º
5	Lérida	Sr. Ara	Piper	10,42'	10,36'12"	00,05'48"	13,03'	00,05'48"	Si	808	7.º
16	Barsa. Sabll.	Sr. Vilarrubis	Cessna	11,00'	11,01'07"	00,01'07"	12,56'	00,01'07"	No	811	8.º
6	Lérida	Sr. Fiol	Piper	10,44'	10,40'50"	00,04'50"	13,10'	00,04'50"	No	918	9.º
17	Barsa. Sabll.	Sr. Corina	Proctor	10,58'	10,58'47"	00,00'47"	12,55'	00,00'47"	No	999	10.º
21	Madrid	Sr. Bárcenas	Stinson	10,50'	10,49'02"	00,00'48"	13,18'	00,00'48"	No	1.101	11.º
28	Zaragoza	Sr. Altolaguirre	G. P.	11,33'	11,24'00"	00,09'00"	13,22'	00,09'00"	No	1.204	12.º
2	Huesca	Sr. Peñaliel	Piper	10,40'	10,50'38"	00,10'38"	13,06'	00,10'38"	No	1.228	13.º
22	Madrid	Sr. Ureta	I-11-B	10,52'	11,31'38"	00,39'38"	13,25'	00,39'38"	No	5.792	14.º
13	Valladolid	Sr. Campuzano	I-11-B	11,18'	11,30'36"	00,12'36"	13,12'	00,12'36"	No	6.380	15.º